

Conclusiones

La radio podría ser el sistema de comunicación pública más maravilloso que se pueda imaginar... si fuera capaz, no sólo de transmitir, sino también de recibir, permitiendo así que el oyente, además de escuchar, pueda hablar. Bertolt Brecht, 1930

Gracias a la comunicación es posible el funcionamiento de las sociedades humanas así como el intercambio de mensajes entre los individuos, mismos que por el hecho de vivir en comunidad construyen, emiten y reciben mensajes. Al hombre como ente social le es indispensable estar comunicado y relacionarse con lo que le rodea; así como mantenerse informado de lo que sucede en su entorno.

Los distintos medios de comunicación cumplen diversos objetivos. Adoptar un medio de comunicación presupone la posibilidad de cambiar ciertos aspectos a través de mensajes y contenidos específicos y técnicas que provoquen el intercambio.

En el caso específico de la radio comunitaria, ésta ha significado un instrumento cuyo propósito es integrar a la sociedad civil para que ésta a su vez ejerza la participación en los asuntos comunitarios a través de programas en los que pueda obtener el conocimiento y la información necesarios. El papel de la radio radica en atender las prioridades y necesidades establecidas por la comunidad, entonces, ¿por qué no hacer uso de la radio como instrumento de cambio social, político y cultural?.

La radio, por estar al alcance de los ciudadanos, en el sentido de la posibilidad de acceso, se presenta como una gran oportunidad de brindar dimensión social y concesión de servicio público que ofrece un sin igual de proporcionar a la población la posibilidad de hacer su propia comunicación siendo así, para las comunidades que carecen de canales de comunicación, un gran aliciente a través del cual pueden solucionarse problemas de acceso a la información, de aislamiento rural e incluso de invasión de contenidos que ponen en riesgo diversos elementos que caracterizan e identifican a las comunidades y a sus individuos.

Chipilo es una comunidad llena de historia, tradiciones, costumbres y cultura que, aunque ciertamente no son las mismas del país donde nacieron sus habitantes son las que le otorgan identidad tanto a la comunidad como a sus individuos, es una comunidad bicultural. A reserva de ello, muchos de los elementos que le caracterizan como chipileños se ven invadidos y amenazados por diversos factores del exterior y eso preocupa a gran parte de la comunidad de Chipilo. Para los chipileños vivir dos culturas ha sido difícil, puesto que por un lado tienen que sentirse mexicanos porque nacieron en México y, por otro, se aferran a aquello que les da origen y representa su pasado pero también el presente que viven. Chipilo está inmerso en una realidad social y la comprende, pero actúa con las formas de vida y sentir que le remiten a su cultura originaria.

Realizar este proyecto significó, por tanto, no sólo la oportunidad de conocimiento de una comunidad y de muchos aspectos “maravillosos” desconocidos, sino también un doble esfuerzo por lograr que el acercamiento y la investigación fuera lo más objetiva y acertada posible y, hay que decir que, el proyecto nos permitió además de tener conocimiento sobre las necesidades informativas y de comunicación de la población, un acercamiento al estilo de vida de una comunidad, que a pesar de estar insertada en México, vive como una comunidad italiana, conservando en gran medida, su lengua, costumbres, tradiciones, etc., adecuándose también a las costumbres mexicanas y al idioma español para sentirse mexicanos sin serlos de corazón.

Como chipileña, pude emocionarme cuando tuve en mis manos un libro o artículo que hablara de Chipilo; aquí quiero hacer un paréntesis para externar mi gratitud al Sr. Agustín Zago, quien me obsequió algunos libros que me permitieron ir más allá de mis conocimientos y mis vivencias; recordé mi pasado, lo que viví en la comunidad junto a mis abuelas, mis padres, mis tíos, mis primos y mis amigos; reviví en la memoria cada una de las tradiciones vividas, las leyendas que mi abuela materna me narraba y todas aquellas canciones infantiles que me divertían por grandes ratos. Con nostalgia agrupé todos y cada uno de los recuerdos de las cosas que me remiten a mis orígenes y me enorgullecí por conservar muchas de esas cosas, pero también me entristecí cuando pude darme cuenta que el desinterés y la desconfianza, transitan entre los chipileños, aunque por fortuna, de suficientes personas obtuve apoyo y debo decir que un grande apoyo; esa gente me inyectó las ganas para seguir adelante con el proyecto y de querer

conocer más sobre mi comunidad y de trabajar por y para ella. Las ganas de esa gente bastan para poner en marcha este y cualquier otro proyecto que se desarrolle, estoy segura.

Deseo, entonces, con ahínco que el proyecto se lleve a cabo en un futuro no muy lejano. Sé que lejos de representar una novedad para la comunidad, será EL medio de la comunidad, la herramienta a través de la cual se conozcan, se escuchen, se vivan, se identifiquen y se defiendan sus elementos identitarios de los factores amenazantes para que los chipileños se sientan satisfechos de su vida diaria, de sus orígenes y también del país en el que viven.

Considerando la situación política de la comunicad de Chipilo, se vuelve necesario, antes que todo, generar estrategias políticas adecuadas y efectivas para gestionar la obtención del permiso de la estación.

Así mismo, para que éste proyecto pueda llevarse a cabo es muy necesaria la participación. En Chipilo no existe una real y general apertura ante lo nuevo o lo diferente y aunque se ha logrado un avance en cuanto a que es interés común cuidar lo que les distingue y hacer conciencia de una identidad comunitaria, para poder lograr el proyecto deberá trabajarse primero en generar estrategias que impulsen una conciencia más profunda de la sociedad civil, misma que permita la comprensión de los objetivos que persigue cada uno de los proyectos que se desean realizar y, en el caso específico de la radio comunitaria-cultural, permita a los pobladores comprender primero que ésta

originaría un positivo cambio radical en la naturaleza de la comunicación social de Chipilo.

El tipo de contribución que puedan aportar los chipileños es ciertamente determinante para el futuro de Radio Chipilo. La radio comunitaria-cultural puede mantener vigente la “razón de ser” de la comunidad, hay mucha información y contenidos interesantes y “mágicos” que difundir y compartir. La comunidad chipileña dispone de pocas fuentes informativas y difusoras, entonces... hay un enorme trabajo por hacer.

Hay que creer en el prójimo, y más, imagino, si es de la propia etnia.
Eduardo Montagner